



Mario Córdova

# El teatro Municipal reacomodó a músicos y butacas

**E**n tiempos de pandemia el Teatro Municipal de Santiago ha evidenciado certeros asomos de adaptación y creatividad, que en el comienzo de una mini temporada 2021 muestra un rediseño de la disposición de espacios para los músicos y las butacas: la Orquesta Filarmónica ha cedido al público su tradicional lugar del escenario, ahora con medio centenar de sillas, para ubicarse en una suerte de plataforma que quitó al menos diez filas a la platea. La música brota así con una notoria mayor brillantez desde un emplazamiento casi central, rodeada en 360 grados por la audiencia.

Una serie de tres conciertos más la ópera “Don Giovanni” y el ballet “Cascanueces”, fue iniciada con un programa a cargo de la

Filarmónica, en que la Sinfonía N° 9, “Desde el Nuevo Mundo”, de Antonin Dvorak se tomó la jornada, por su mayor duración y por una interpretación soberbia, que no puede calificarse sino de magistralmente memorable.

Tales alturas de excelencia absoluta musical tuvieron como líder al director chileno Francisco Rettig, cuya sólida mirada a la célebre sinfonía deparó una y otra feliz sorpresa de claridad, robustez, equilibrio y notables protagonismos en cada fase del abundante despliegue melódico. Imposible no destacar el “Largo” del segundo movimiento, desbordante en dulce melancolía, más pausado que lo habitual, pero con una lentitud acaso necesaria para abrir paso al seguro tránsito de las emociones hacia las



PATRICIO MELO

Así luce la nueva disposición del espacio.

profundidades del alma de los auditores.

Antes de este momento cumbre se escuchó el Concierto para flauta y arpa de Mozart en una versión en que la batuta impuso la limpieza expositiva y donde, por dictamen del compositor, la flauta de Carlos Enguix avasalló sobre el arpa de Alida Fabris, que más actúa de apoyo que de solista igualitario.

En la partida estuvo “Cantos a la noche”, obra nacional muy reciente de Diego González, reveladora de un muy notable manejo de los colores orquestales. Como sucede con muchas piezas chilenas contemporáneas, se advirtió en ella un lenguaje de académico hermetismo, de poca condescendencia con la capacidad comprensiva de la audiencia.